

El amor romántico en la maternidad adolescente. Un asunto de género y cultura

Osiris Elin Rivera Trejo¹

Introducción

La idealización y el sufrimiento característicos en el amor romántico se encuentran presentes en la literatura, música, televisión y cinematografía. Esta transmisión de contenido en el colectivo también se ha servido de instituciones como la familia, la escuela y religión.

El amor no es imparcial, principalmente el amor romántico. La forma en que se vive pende de dos elementos centrales, el primero de ellos es la diferenciación biológica entre hombres y mujeres, a lo cual se llama *sexo*. El segundo elemento por destacar es el género. Está conformado por las expectativas sociales; es decir, las ideas dominantes en cuanto a las costumbres, deberes y labores en torno al rol sexual. De modo que los grupos sociales

¹ Estudiante del doctorado en Estudios Socioculturales, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México. Contacto: osiris.rivera.trejo@hotmail.com

han creado patrones de comportamiento distintos entre mujeres y hombres; es decir, cómo deben actuar y qué características deben tener en función de su sexo. Mientras que a las mujeres se les caracteriza por ser tiernas, amorosas, débiles, maternales, sentimentales, los hombres son fuertes, proveedores, competitivos, dueños del ámbito público.

El amor en las mujeres ha sido normalizado como algo natural, incluso se cree que las define. Desde su nacimiento, mujeres y hombres son adoctrinados al interior de sus grupos sociales; se les han implantado expectativas, formas de pensamiento y de sentir, como consecuencia de un orden natural o como resultado de la voluntad de todos. El amor termina siendo un factor de discriminación y subordinación para las mujeres, debido a que los mandatos tradicionales se convierten en relaciones de poder en las parejas, en donde ellas son relegadas al ámbito privado y padecen limitantes para desarrollarse en los diversos ámbitos de su vida.

El amor dejó de ser ignorado como un sentir personal y emocional para convertirse en una categoría de análisis. Son las pensadoras feministas las que sientan precedente para desmitificar ese deber ser en el amor y lo exhiben como una construcción cultural que es asumida de diferente forma entre hombres y mujeres, producto de una educación androcéntrica que provoca desigualdad y violencia hacia ellas.

Al respecto, Velázquez (2021) señala la importancia de manejar una metodología feminista, la cual radica en visibilizar social y políticamente la experiencia de las mujeres. En ese tenor, se contribuye al análisis y la reflexión de los elementos que producen la desigualdad entre los sexos en el marco de un orden social de dominación patriarcal. De aquí la pertinencia de recurrir a las investigaciones feministas con el propósito de destacar los conceptos, explicaciones y teorías que han visibilizado los conflictos que enfrentan las mujeres en su realidad, usualmente abordados desde una visión heteropatriarcal.

El papel de la cultura como generadora de identidad

La importancia de la cultura y el entorno social son elementos que, sin duda, contribuyen en la forma en que se vive y construye la subjetivación en las y los adolescentes. Hablar de subjetivación es ver el dominio de las tradiciones en la búsqueda de una identidad, al igual que obtener una pertenencia y recono-

cimiento social (Lopes de Almeida, 2003). Al respecto, Lorente señala: «Si hay algo genuinamente humano es la cultura, y si hay algo auténticamente falso es la cultura» (2014, p. 35). El autor afirma que lo incierto en la cultura no se encuentra en las manifestaciones culturales, sino en la estructura social que se genera a través de las creencias sociales; y señala, en una primera instancia, que la cultura es transmisora de información. Esta función garantiza el aprendizaje, la integración y la apropiación del conocimiento en términos de significado.

Según Giménez (2005), la cultura tendría que entenderse como el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad, o la organización social del sentido, en términos de pautas de significados. Estos últimos han sido históricamente transmitidos, y los individuos comparten sus experiencias, concepciones y creencias. En consecuencia:

La cultura establece una serie de valores [...] que los hombres han considerado válidas, pero que realmente representan a las posiciones masculinas y permiten que ellas tengan una serie de beneficios en su estatus, y un conjunto de ventajas a la hora de resolver los conflictos que se presentan tomando como referencia esas claves.

Es la cultura patriarcal, aquella que establece lo masculino como lo general y válido para toda la sociedad y lo femenino como particular. (Lorente, 2014, p. 37)

Para Méndez, el patriarcado es:

La institucionalización del dominio masculino sobre mujeres y niños/as en la familia y la extensión del dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. Implica, que los hombres ostentan el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que las mujeres son privadas de acceso a ese poder. (2004, p. 129)

El objetivo del patriarcado radica en ejercer un control social en el sexo femenino. Uno de los elementos de los cuales se vale la cultura y el sistema patriarcal es el poder. El género establece el símbolo de autoridad, es decir, es la autoridad acentuada en la diferencia sexual la que se encarga de realizar la construcción social de lo que debe ser una mujer y un hombre. Producto de ello, las sociedades han creado sistemas de roles de género, patrones de com-

portamiento y estereotipos sociales que naturalizan la diferencia entre mujeres y hombres, los cuales se transmiten a temprana edad y de generación en generación. La trascendencia de la naturalización consiste en que ha sido uno de los métodos patriarcales para justificar abusos, agravios y/o instituciones indeseables (Sau, como se citó en Guichard, 2001, p. 30). Es en ese sentido que se ha considerado a la mujer de manera inferior y sujeta al varón, como una norma inamovible.

Los estereotipos sexistas tienen la función social de justificar la inferioridad y la discriminación social, económica, cultural y política que vive la mujer. La importancia de los estereotipos estriba en que muchos de estos sirven como difusores en o de la educación (Guichard, 2001). Para Oviedo y García (2011), dentro de esos roles y estereotipos sociales se encuentran el amor, la sexualidad, el matrimonio y el embarazo de las adolescentes, los cuales se han normalizado dentro de la cultura y forman parte en la construcción del ser femenino. Sin embargo, en algunos casos pueden ser limitantes en el desarrollo de las y los adolescentes.

El género como elaboración cultural

Hacer referencia al concepto «sexo» implica dos connotaciones relevantes. La primera es de carácter biológico; la segunda, se refiere a la construcción social e histórica de un orden cultural de significados y representaciones, lo que comúnmente se identifica como «género» en los análisis antropológicos y feministas. El género ha sido una categoría fundamental para la teoría y la política feminista, pues permitió orientar el debate hacia la esfera de las relaciones socioculturales de dominación. El ser mujer pasó de una conceptualización naturalista a una interpretación construccionista y política, relacionada con concretas condiciones geográficas y temporales (González, 2009).

De acuerdo con Rubin, toda sociedad se funda en un «sistema sexo-género», que consiste en «un conjunto de dispositivos que transforman la sexualidad biológica en actividad humana, desde tres perspectivas clave, para explicar el origen del patriarcado» (1996, p. 58). Este sistema introduce una diferenciación entre los rasgos anatómicos de los rasgos culturales o sociales, es decir, de aquellas conductas que las sociedades prescriben a los individuos de cada sexo. Con la introducción de la categoría «sistema sexo-género» se puso en eviden-

cia la subestimación de las mujeres frente a la exacerbación masculina, destacando que esta condición no obedece a cuestiones fisiológicas (Platero, 2004).

El principal elemento que sobresale en un análisis anclado en la categoría analítica de «género» es el de la dimensión del poder, que deviene fundamental para una comprensión profunda de las relaciones afectivas. El género se considera un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, como una forma primaria de relaciones significantes de poder (Scott, 1996).

Conociendo el amor romántico: una aproximación a través de la cultura

El amor ha sido uno de los elementos que se han analizado profusamente desde los estudios de género. En estos términos, se le interpreta como una construcción social que, aunque de forma indirecta, regula el orden privado y la esfera pública, e influye tanto en el devenir individual como en el social. Varía según el contexto histórico y dentro de cada grupo social. Posee connotaciones políticas y económicas; influye en la formación de emociones y sentimientos, en el deseo y el erotismo, en las formas de convivencia cotidiana, en la intimidad sexual y en la estructuración del poder, configurando los ideales amorosos que las jóvenes deben tener para así llegar a la consecución de un matrimonio y, posteriormente, la maternidad (Herrera, 2012 y 2013; Velázquez, 2021).

De acuerdo con Herrera, el amor es un sentimiento complejo, atemporal. Tiene características propias que varían dependiendo la época, el lugar, la cultura, el sexo, sus organizaciones sociales y políticas, sus credos y sus tabúes. Es considerado un sentimiento puro, que induce el buen actuar de los seres humanos, produce efectos de generosidad, entrega, sacrificio, ilusión y una inmensa felicidad. Sin embargo, también guarda las inseguridades, el miedo, el egoísmo, la envidia, el dolor, la necesidad de lastimar y de venganza:

El amor es una mezcla de instintos, emociones, normas, prohibiciones y mitos bajo los cuales subyacen las creencias y cosmovisiones que los grupos de poder político y económico nos trasladan a través de la cultura. Estas creencias se invisibilizan porque se engalanan con las vestiduras de la magia del amor, pero nuestros cuerpos, nuestra sexualidad, nuestros sentimientos, están atravesados

dos de ideología. Las ideologías varían en cada época histórica: en la actualidad podemos afirmar que, en la cultura occidental globalizada, nuestro amor es capitalista. (2012-2013, p. 10)

La autora señala que se ama según los mandatos de la cultura patriarcal, es decir, a partir de las jerarquías en el afecto y la desigualdad entre los sexos. Se ha instaurado como modelo ideal las parejas heterosexuales y con fines reproductivos. Puesto que el placer sexual femenino es impensable, no encaja con los patrones tradicionales. Un elemento fundamental en la construcción patriarcal del amor romántico es la tradición cristiana, que representa las lágrimas y los celos como manifestaciones del verdadero amor. El amor romántico es una construcción cultural que se vale del lenguaje, los relatos, escritos, películas, programas de televisión, pinturas de arte, cinematografía, novelas televisivas, radio-novelas, cuentos infantiles y canciones, para transmitir los mitos, estereotipos, ritos y creencias de los grupos sociales.

¿Qué se entiende por maternidad adolescente?

La adolescencia puede definirse como una etapa en la vida de todo ser humano, de transición biológica y que se construye socialmente; por lo cual adquiere simbolismos variados dentro de cada grupo social. La adolescencia fue vista como la etapa adecuada para incorporarse al mercado laboral. Se trata de una etapa importante en la vida de los individuos, considerada como «un segundo nacimiento», que vincula a la familia con la sociedad (Stanley-Hall, como se citó en Rodríguez, 2014, p. 9). El abordaje sociocultural y simbólico de la adolescencia resaltarán, por tanto, su dimensión interactiva de coexistencia social y política (Rodríguez, 2012).

En México, la población joven es la población que tiene entre quince y veintinueve años. Para fines estadísticos y geográficos manejados dentro de las políticas nacionales, se establece una segunda clasificación entre adolescentes y jóvenes, definiendo a este último sector como la población que cuenta entre veinte y veintinueve años (Inegi, 2015).

Como parte del proceso de definición de la adolescencia, se han incorporado diversos elementos que impiden solo centrarse en un rango de edad o en una etapa de la vida de los individuos. Hoy se sabe que la adolescencia no

es igual para las y los adolescentes; la experiencia varía según el sexo y la clase social. Tal como lo señala Climent (2009), la adolescencia es un proceso durante el cual el individuo va conformando su identidad personal y colectiva, adquiriendo autonomía y desarrollando los roles sexuales, laborales y sociales.

El estudio de la maternidad en las adolescentes ha adquirido notable interés para la comunidad académica, especialmente para las investigadoras feministas, quienes han elaborado nuevas categorías para visibilizar condicionantes que hasta ahora se habían ignorado. Tal es el caso de la cultura patriarcal, que delimita el comportamiento de las y los adolescentes con respecto a su sexualidad, la idea del amor romántico, los roles y estereotipos de género implantados en la sociedad o la permanencia en el sistema educativo.

El embarazo adolescente puede definirse como el estado de gestación de personas entre los 11 y 19 años (Oviedo y García, 2011). Sin embargo, considerar el embarazo a temprana edad, desde esta perspectiva anclada en el ciclo biológico, deja fuera el contexto cultural y todas las connotaciones que se derivan del sistema patriarcal. El análisis complejo de este hecho social remite a otros factores sociales como la pobreza, la educación, la conformación y estabilidad de una familia, la idealización del amor y de la solidez de una pareja, el conocimiento en materia de salud, el uso de métodos anticonceptivos y los roles de género (Climent, 2009). Para Menkes y Suárez: «El embarazo adolescente más que un accidente, responde a un contexto social y cultural, que se relaciona con la valoración de ser madre y esposa sin reales perspectivas escolares, ni con perspectivas concretas de desarrollo personal» (2003, p. 12). Esta última definición permite considerar la importancia de los factores culturales, económicos y educativos como determinantes para reconocer el grado de vulnerabilidad al que podrían quedar expuestas las adolescentes, y que representaría un obstáculo para su pleno desarrollo humano.

La familia es una de las instituciones que se encargan de transmitir y otorgar un sentido a las imposiciones de la cultura. En este grupo se adquieren las bases para las relaciones sociales y se sientan los valores afectivos de los adolescentes como individuos. De igual manera, se sientan las cargas valorativas con respecto a la maternidad, el matrimonio y la virginidad, con base en la mediación simbólica del género.

El inicio de la actividad sexual en los adolescentes tiene grandes connotaciones culturales en lo familiar. Implica analizar diversos factores, como el geográfico, la composición familiar, el socioeconómico y el educativo. La com-

posición familiar tiene grandes repercusiones en las y los adolescentes al momento en que toman una decisión respecto a la maternidad. Tal como lo señala Lopes de Almeida (2003), el embarazo ocupa un lugar de resignificación y actualización del modelo materno, en donde se consigue asentar y confirmar valores de una tradición y cultura con respecto a la mujer sexualizada. De ello se infiere que es en la familia en donde se produce la naturalización de la maternidad, anclada en su énfasis como deber y realización para todas las mujeres.

Metodología

El objetivo de esta investigación consistió en el análisis de la influencia del amor romántico en la maternidad adolescente. Se realizó desde un enfoque cualitativo, el cual permitió profundizar en las vivencias y experiencias de las mujeres entrevistadas para conocer el significado que le otorgan a su maternidad en relación con el amor romántico. Esto permitió explorar la manera en que se configuran y confirman valores y tradiciones que forman parte de un discurso social que regula explícitamente un hecho profundamente entrelazado con la condición biológica.

El trabajo de campo se realizó en la zona oriente del estado de Aguascalientes. El rango de edad de las mujeres elegibles para la investigación osciló entre los 14 y los 17 años, a excepción de una de las entrevistadas que, aunque actualmente tiene una edad mayor, su primer embarazo ocurrió precisamente a los 17 años. Otro criterio de selección relevante fue que se encontraran en condición gestante o, en su defecto, que fueran madres primigestas. Las herramientas empleadas para la recolección de información fueron la entrevista semiestructurada y el diario de campo. Se diseñó una guía de preguntas destinadas a la obtención de información relacionada con el noviazgo, la relación con sus parejas, los conocimientos y conductas con respecto a la sexualidad, la posibilidad de incluir o desestimar la realización escolar como un elemento de éxito personal, y las representaciones asociadas con la figura materna. Estos elementos aportaron la visión y el sentir de las adolescentes asociadas con la interiorización de la maternidad como una forma de reconocimiento y realización personal.

Análisis de las entrevistas

La importancia de estudiar el amor desde una perspectiva histórica y de género radica en que se han documentado casos en donde el relato simbólico del amor romántico aparece como el elemento mediador que favorece la violencia en la pareja, lo mismo entre personas jóvenes que en adultas. Por otra parte, las primeras investigaciones que abordaron el embarazo adolescente se preguntaron por la influencia de las características educativas, de salud y de clase, como elementos condicionantes de su carácter social.

Para ninguna de las entrevistadas el embarazo fue interpretado como un problema.¹ Si bien todas argumentaron que la maternidad o embarazo no es un problema, sí hicieron énfasis en que era necesario esperar para ser madres, pues no contaban con la madurez necesaria para enfrentar la responsabilidad de una vida.

Pregunta: ¿Tú crees que el embarazo a tu edad es un problema?

Paty: No, porque todo en la vida se puede y un hijo no es un error.

Jimena: *Mmm*, pos no, no es un problema porque tenemos que aceptarlo de todas maneras. Sí es un problema, pero... De que no estamos conscientes de que *mm* de ser mamás o estar preparadas para eso, pues ya tendríamos que aceptarlo.

Es necesario mencionar que solo una de ellas hizo referencia a la responsabilidad económica que debería de tener el padre de su hija o hijo. Con ello, se infiere que la mayoría sigue teniendo la idea de que ellas pueden salir adelante sin la ayuda de nadie, pues el verdadero apoyo proviene de su familia, dispensando de toda responsabilidad económica y moral a sus parejas, y, de esta forma, reproduciendo los mitos y estereotipos de la cultura patriarcal.

Otra particularidad que es pertinente mencionar es el inicio de la actividad sexual en las adolescentes. Si bien dos de las entrevistadas tenían 17 años al momento de estar gestando y ser madres, dos más contaban con 13 y 14 años. De ahí se infiere que el inicio de la sexualidad entre las y los adolescentes es cada vez más a temprana edad y que viene acompañada por la falta de madurez en la toma de decisiones. El inicio de la vida sexual viene acompañado por

¹ El nombre de todas las adolescentes fue cambiado para preservar su anonimato

un argumento central: «el amor», disfrazado de ausencias y carencias afectivas. Cuando se les preguntó el por qué iniciar su sexualidad a tan temprana edad, respondieron que:

Lupe: La primera vez fue con mi novio y fue porque él quería y yo también. Yo quería hacer el amor. Saber del amor.

Paty: Ya estaba con él. Yo lo quería. Me sentía a gusto, bueno me siento a gusto con él. Él también me demostraba que me quiere, pero en la relación era mutuo. No era que yo sola pusiera de mi parte o él, sino que era mutuo. Era por eso que me sentía a gusto con él, por eso.

Jimena: Pues ya después de tiempo, *mmm* pasaron los meses pues ya pues ya *mmm* y ya sabíamos que íbamos a estar nosotros juntos. Porque siempre estuvo ahí conmigo, pues, me apoyó y todo pues, con las cosas de mi casa, de mi embarazo y de todo.

Velázquez (2021) considera que la forma de amor manifestada está enmarcada en la idea tradicional del amor perfecto y sostenido en el ideal romántico. Por su parte, Coria (2001) hace referencia al mito de que el «verdadero amor» consiste en «fundirse uno con el otro», formando un eje único. Sin embargo, en el caso de Daniela, se encuentra presente la presión de sus pares. El tener relaciones sexuales implicaba la aceptación de su grupo, este ejercicio de falsa madurez implicaba estar a la altura de los demás. De igual manera, implicaba la adquisición de una identidad y un estatus de pertenencia dentro del grupo:

Daniela: Fue por presión. Por la sociedad, por mis amistades y por... fijate que por la falta de información no... fue más por presión. Me dejé manipular y fue no ponerme a pensar en las consecuencias que podían venir a parte. Por ejemplo, de mis amigas de ese tiempo: «Ay ya le diste la prueba de amor» y cosas así, entonces: «Si no lo haces te va a dejar»; «es que se va a ir con otra». En ese entonces yo me dejaba intimidar y decía: «Es que se va a ir mi novio, mejor ya de una vez». Fueron parte de esos comentarios de que «si no tienes relaciones sexuales ahorita, te va a dejar tu novio». Como que fue todo eso lo que detonó, o sea, más que todo la presión social.

Lo anterior parte de los ideales amorosos que tienen los jóvenes: «un juego de seducción-coerción: si se niegan pierden el amor, y si aceptan pudieran

acceder a un estatus social y culturalmente más valioso: el ser madres» (Ehrenfeld, como se citó en Velázquez, 2021, p. 21).

Daniela es la única que ha identificado que en esa dualidad en que se vive la sexualidad, también los hombres se ven afectados en su virilidad. A ellos se les exige y se normaliza el inicio de su vida sexual a una edad más temprana; y la característica primordial debe ser la experiencia sexual. A diferencia de las mujeres, en donde el lado emocional es lo más importante:

Daniela: ¡Ah! Es peor con los hombres. Fíjate, yo lo viví con los hombres. Yo he tenido más amigos hombres, y yo escuchaba cómo les decían: «Oye, ya pídele la prueba de amor» y cosas así, como: «Ya, si no mándala a la...»; «lo que pasa es que de seguro anda con otros chavos».

Entonces, la verdad, sí es por parte para los hombres; no nada más para las mujeres es esa presión. Los hombres sí son más vulnerables. Bueno, yo pienso que los dos, tanto hombres como mujeres, pero los hombres sí son más *mmm* es que no encuentro una palabra... *mmm* presión, pues sí, porque los presionan bastante y es cuando les hacen caso a sus amigos y pues terminan hasta forzando a las chavas; y la verdad es que eso es algo muy triste para mí.

Las teorías feministas no solo han evidenciado el estado de vulnerabilidad que afecta a las mujeres, sino también los hombres. De ellos se espera que tengan un mayor número de parejas sexuales, sin compromisos emocionales, a diferencia de las mujeres, en donde se percibe el modelo cultural predominante, que es la monogamia. Sin embargo, a pesar de todo, si no cumplen con lo que se espera de ellos, serán cuestionados y señalados seriamente.

Otro elemento de análisis es el concerniente a los derechos sexuales y reproductivos. Cuando se les preguntó a las participantes por el uso y conocimiento de métodos anticonceptivos, estas fueron sus respuestas:

Jimena: Sí los conozco, *mmm* no, este, en la secundaria nos dieron cursos, fue cuando nos dijeron los métodos anticonceptivos. Yo tomaba las pastillas, no sabía que eran indicadas para mí, solamente sabía que eran para eso, ahí nos dijeron que las podíamos usar para eso [no embarazarse].

Daniela: Fíjate que la primera vez sí la planeamos. Bueno, o sea, bueno no la planeamos, pero sí fue con el cuidado. O sea, sí se puso condón, sí hubo un método anticonceptivo y todo, pero fue muy bonito y todo... y después ya to-

do cambió, o sea, y después ya todo cambió, me decía: «Es que no se siente lo mismo», y ya después lo veía como una rutina y no que pasara como algo inesperado, algo bonito. Te pones a imaginar como en tu noche de bodas, algo así. *Mmm* pues sí fue algo así planeado, cuidado y después ya fue descuidado y mucha manipulación y descuidado.

Paty: Que no, no quería usarlos. Yo sí le dije en muchas ocasiones que se pusiera el condón, pero no. Nunca quiso, me enojaba yo porque no quería. No me enojaba, pero sí me molestaba y... pues ya. Sí, quería estar con él, pero sentía que todavía no era el momento para tener un hijo, pero llegó.

Analizando el relato de las adolescentes, todas conocían el uso de los métodos anticonceptivos, al menos los más básicos, como el preservativo y las pastillas. También hacen referencia a que eran de fácil acceso para ellas y sus parejas. Aunque los utilizaron en un inicio, con el paso del tiempo y de la relación, sus parejas les prohibieron su uso, argumentando que «no se siente lo mismo», «si nos vamos a casar» «pero si vamos a estar juntos». De acuerdo con Coria (2001), con el paso del tiempo, el amor se transformó en una relación de poder, en donde unos dominaban y otras eran sometidas. Las mujeres terminan renunciando a su libertad por buscar el amor, la media naranja, aunque ello implique tolerar presiones, contener emociones, silenciar opiniones, inhibir acciones y posponer anhelos.

Con respecto a sus creencias religiosas, tres de las entrevistadas manifestaron ser creyentes, aunque no practicantes. Las cuatro coincidieron en que no violaron ninguna regla de su fe al iniciar su vida sexual antes del matrimonio, aun cuando las dos religiones que nombraron no aprueban las relaciones sexuales de forma precedente al casamiento. Aunque la condición cambiaba cuando se trataba de sus hijas o hijos, pues ellas oran para pedir por la salud de sus descendientes.

Como se ha comentado en líneas anteriores, el amor romántico es generador de identidad. Durante el proceso de entrevista se tocaron temas de identidad y género. Algunas preguntas fueron las siguientes: ¿cómo debe ser una mamá? ¿Qué características debe tener una mamá?

Lupe: Tiene que cuidar mucho a su hijo, atenderlo, llevarlo a sus consultas, cambiarle el pañal, cuidarlo mucho. Que nada le falte, que no se le enferme de nada.

Jimena: *Mm*, pues no, tenerle amor a su bebé. Pues tiene que ser, *umm*, muchas cosas, *mmm*, un bebé ocupa todo, *mm*, como saber hacer muchas cosas, como cocinar, preparar su comida, educarlo.

Paty: Pues responsable, en todos los aspectos. Cuidarlo, pues un bebé necesita muchas atenciones cuando esté chiquito. Este, pues sí, nunca dejarlo solo. Cuando lo necesite lo voy a regañar, pero sí lo voy a apoyar, le voy a dar consejos.

El total de las entrevistadas coincidió en el estereotipo de las mujeres maternales, ya que ponen como prioridad a sus hijas o hijos antes que a ellas mismas. De acuerdo con la cultura patriarcal, las mujeres, en especial las maternales, son aquellas que han sido educadas para sacrificarse por los demás. Cuando se les cuestionó ¿qué es más importante: ser mamá o ser mujer o ambas? ¿Cómo era una mujer? Todas coincidieron en un elemento: la maternidad.

Paty: Ser mamá. Ser mujer es dedicarle tiempo al hombre, y ser mamá es dedicar tiempo a tus hijos. Para mí es más importante ser mamá, porque los hijos son únicos, y no cualquiera que te encuentres en la calle va a ser tu hijo. Tu hijo va a ser el que a ti te dolió, el que a ti te pudo y con el que vas a estar toda la vida, y, obviamente, pues, con un hombre, este... si no funciona, te puedes conseguir otro. Así es como yo lo pienso.

Daniela: Pues ser mujer es una bendición, es el poder dar una nueva vida, tener una nueva vida dentro de ti, dar una nueva vida a la sociedad, el emprender algo nuevo. Es un honor porque eres esa persona que le da vida a un nuevo ser desde tu vientre, o sea, una nueva esperanza a tus hijos, una motivación, una esperanza de que a pesar de las adversidades puedes salir adelante. Pues sí, es un regalo de Dios, pues sí, que nosotras somos la pauta para emprender nuevas cosas.

Cuando se mencionan las preguntas todas identifican a las mujeres en su papel de madre. Ninguna de ellas hace referencia a una vida en el ámbito profesional. Tres de ellas tienen suspendida su vida académica. Paty, de manera definitiva, pues considera que es prioridad el cuidado y educación de su hija. Ella desea tener una familia numerosa, desea ser mamá de tiempo completo. Cuenta con el apoyo de sus padres, sus suegros y, el más importante, el de su abuela materna. Su abuela es una mujer fuerte que crió a sus dos hijas e hijo ella sola, debido a que enviudó muy joven; es trabajadora, pero, sobre todo, muy condescendiente con su nieta y le dice: «Si tu matrimonio falla, para eso me tienes

a mí». En cambio, Jimena y Lupe se alejaron de la escuela de forma temporal. Ellas esperarán a que sus hijos crezcan para dejarlos en la guardería y regresar a la escuela. Jimena quiere ser abogada y Lupe, estilista.

De acuerdo con Velázquez (2021), los roles asignados a las mujeres a partir de ser esposas o madres son la base de la identidad femenina. Hay que resaltar que, aunque los movimientos feministas lucharon por llevar a las mujeres al espacio público, pareciera ser que algunas desean regresar al mundo privado.

El testimonio de Lupe es una de las respuestas al ¿por qué continuar? Lupe contaba con 17 años cuando se embarazó. Sin embargo, en el transcurso de la entrevista surgió nueva información. Protege mucho la identidad y edad de su pareja. ¿Por qué razón? Ella era menor de edad cuando lo conoció: tenía 15 años y él, aproximadamente 32.

Pregunta: ¿Cuántos años tiene?

Lupe: 34... siempre le digo, pero se me olvida cuántos años tiene. Sí le he preguntado muchas veces, pero se me olvida.

Pregunta: ¿Cuánto tiempo llevas con él?

Lupe: Llevamos como 9 años o más.

Pregunta: ¿A qué edad empezaste a andar con él?

Lupe: A los 17 años

Pregunta: ¿Cuánto tiempo llevas de relación con él?

Lupe: 2 años

Él también le pidió a Lupe no conversar con sus vecinos mientras vivieron juntos, condición que ella no obedeció, provocando la separación. De igual manera, no ha querido realizarse los chequeos mensuales. Ella dice que por miedo a que su hijo venga enfermo. Sin embargo, su mamá comentó que su pareja no se lo permitía. Ella lo idealiza, diciendo que es una persona muy buena, que le complace sus antojos, aunque su manutención corre a cargo de su mamá. Se percibe una situación de dependencia física y emocional. Lupe escribe y lee muy poco. Algunas ocasiones su pareja quiere aislarla. ¿Será este un caso de violencia? Todo parece indicar que sí.

Conclusiones

La personalidad de todas las mujeres que participaron en esta investigación resulta ser pasiva frente a la situación que viven. Por medio del amor romántico, la cultura patriarcal controla los cuerpos y sentimientos de las mujeres. Como creación social, el amor romántico se va incorporando en la vida de las personas desde temprana edad. En el caso de las mujeres, la construcción de su identidad está muy vinculada al matrimonio y la maternidad. Para ellas, la idealización de la pareja se expresa en la normalización de conductas violentas, como el rechazo de los métodos anticonceptivos. La figura masculina aparece como el centro de todas las cosas, lo que favorece la naturalización del maltrato. Gracias a los relatos de las participantes se identificaron características propias del amor romántico, como el amor maternal, el sacrificio y la abnegación.

Al ser una creación de la cultura patriarcal, el amor romántico articula la violencia como un mecanismo de dominación o subordinación. Sea de manera física o simbólica, este eje aparece en todos los relatos. El amor romántico es generador de desigualdad entre hombres y mujeres. Sin embargo, en el caso de las mujeres, puede convertirse en su cautiverio (Lagarde, 2000).

Referencias

- Climent, I. (2009). Voces, silencios y gritos: Los significados del embarazo en la adolescencia y los estilos parentales educativos. *Revista Argentina de Sociología*, 7(12), 186-213.
- Coria, C. (2001). *El amor no es como nos contaron... ni como lo inventamos*. [Archivo PDF]. Recuperado de <<https://docer.com.ar/doc/nox00e1>>.
- Giménez, G. (2005). *La concepción simbólica de la cultura*. [Archivo PDF]. Recuperado de <https://pics.unison.mx/SemyAct/LA_CONCEPCION_SIMBO_LICA_DE_LA_CULTURA%5B1%5D.pdf>.
- González, R. (2009). Estudios de género en educación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14(42), 681-699.
- Guichard, C. (2016). *Manual de comunicación no sexista. Hacia un lenguaje incluyente*. Ciudad de México.: Inmujeres. Recuperado de <<https://drive.google.com/file/d/1dPvfkIeevi5jkwnRQeRboSZ7YWpOg7a/view>>.

- Herrera, C. (2012-2013). *La utopía romántica posmoderna*. [Archivo PDF]. Recuperado de <http://porelpanylasrosas.weebly.com/uploads/1/1/8/1/11810035/la_utop%C3%ADa_rom%C3%A1ntica3.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). (2015). *Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Juventud. Datos de Zacatecas*. Recuperado de <<http://upla.zacatecas.gob.mx/wp-content/uploads/2014/06/BOLETINES/Estad%C3%ADsticas%20a%20prop%C3%B3sito%20del%20D%C3%ADa%20de%20la%20Juventud.%20Zacatecas.pdf>>.
- Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua: Puntos de Encuentro. Recuperado de <<https://we.riseup.net/assets/119761/claves-feministas.pdf>>.
- Lopes de Almeida, M. (2003). Una descripción de la adolescente actual: su subjetivación y lugar que ocupa el embarazo. *Indivisa. Boletín de Estudios e Investigación*, 4, 83-92. Recuperado de <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77100406>>.
- Lorente, M. (2014). *Tú haz la comida, que yo cuelgo los cuadros. Trampas y trampasos en la cultura de la desigualdad*. Barcelona: Planeta.
- Méndez, N. (2004). Un acercamiento al cuento infantil desde la perspectiva de género. Estereotipos en el cuento infantil. *Educare*, 7, 127-140. Recuperado de <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4781128>>.
- Menkes, C., y Suárez, L. (2003). Sexualidad y embarazo adolescente en México. *Papeles de población*, 9(35), 233-262. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252003000100011&lng=es&tlng=es>.
- Oviedo, M., y García, M. C. (2011). El embarazo en situación de adolescencia: una impostura en la subjetividad femenina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2), 929-943. Recuperado de <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77321592029>>.
- Rodríguez, J. (2014). *La reproducción en la adolescencia y sus desigualdades en América Latina. Introducción al análisis demográfico, con énfasis en el uso de microdatos censales de la ronda de 2010*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Archivo PDF] Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36853/1/S2014262_es.pdf>.
- Rodríguez, J. (2012). La reproducción en la adolescencia en América Latina: viejas y nuevas vulnerabilidades. *Realidad, Datos y Espacio Revista Inter-*

- nacional de Estadística y Geografía*, 3(2), 66-81. Recuperado de <https://rde.inegi.org.mx/RDE_o6/Doctos/RDE_o6_opt.pdf>.
- Rubin, G. (1996). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. En Lamas, M. (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 35-96). Ciudad de México: Porrúa, Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM.
- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, M. (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). Ciudad de México: Porrúa/Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM.
- Platero, R. (2004). *La sexualidad como problema político*. [Archivo PDF]. Recuperado de <https://www.caladona.org/grups/uploads/2007/01/La_sexualidad_como_problema_politico.pdf>.
- Velázquez, B. (2021). *El amor romántico. La erotización de la violencia patriarcal* [Tesis doctoral] Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, México. Recuperado de <<https://repositorio.cesmeca.mx/bitstream/handle/11595/1025/THESIS%2012.%20Amor%20Romantico.%20FINAL.pdf?sequence=2&isAllowed=y>>.

